Flying Woman: The Paintings of Katherine Bradford (Mujer volando: Las pinturas de Katherine Bradford) constituyen el primer estudio que el museo hace de la obra de la pintora. La artista, que divide su tiempo entre Nueva York y Maine, ha abierto su propio camino en el mundo del arte, sin concesión alguna, al pintar a diario y desarrollar una comunidad de artistas con ideas afines. Hoy en día, Bradford es ampliamente aclamada por su vibrante paleta, sus composiciones excéntricas, y su enfoque a la pintura figurativa de una manera totalmente personal e impredecible.

Bradford comenzó a pintar a la edad de 30 años, mientras vivía en Maine todo el año en la década de 1970 y, posteriormente, se integró al grupo de artistas que se trasladaron a Williamsburg, Brooklyn, en la década de 1980. Bradford obtuvo su Maestría en Bellas Artes en la sede de Purchase de la Universidad Estatal de Nueva York y continuó enseñando, pintando y criando a sus pequeños mellizos en los años ochenta y noventa. En el 2015, su carrera se catapultó hacia nuevos ámbitos en gran parte debido a la Galería Canadá de Nueva York, que comenzó a exhibir sus obras tanto a nivel nacional como internacional.

Hoy en día, la pintora es más famosa por las escenas cromáticas de sus figuras semitransparentes, que abarcan desde nadadores, buzos y bañistas hasta súperman y superhéroes, e incluso —más recientemente— personajes extraños y madres, que dan vigencia a sus pinturas con el paso del tiempo y en los medios. Comenzó inicialmente con pinturas al óleo de figuras individuales y personajes andróginos que ocupan campos de color monocromáticos y se interpretan como autorretratos. A mediados de la década del 2000, un cambio crítico de la pintura al óleo a la pintura acrílica presentó nuevas posibilidades para representar los efectos del agua y el cielo, así como una renovada inventiva formal para representar grupos de figuras. El desempeño de la pintura sobre el lienzo, que es su *modus operandi*, dinamiza sus personajes. En forma conjunta, los personajes relatan su vida y presentan temas universales de la humanidad al flotar, nadar, zambullir e interactuar en el cosmos de neón de la abstracción etérea y las rutinas terrestres de la vida diaria.

La exposición, organizada cronológicamente de 1999 a 2021, ofrece una presentación íntima de la obra de la artista, y de su constante compromiso con la abstracción, la figuración y el color. Dicha obra ubica adecuadamente a Bradford como una protagonista clave dentro del catálogo de la pintura estadounidense contemporánea. La artista, que hoy tiene 80 años, se encuentra en un momento crucial en su carrera, creando algunas de sus pinturas más inspiradoras. Sus figuras, que desafían a menudo las expectativas de la sociedad respecto de las mujeres y todos los géneros, sirven como sustitutos para una madre, pintora y lesbiana que experimenta su maduración personal a inicios del siglo XXI.